

Evolución y geopolítica de la deuda externa del Tercer Mundo: Posibles alternativas para América Latina.

Gladys Cecilia Hernández Pedraza.

Evolución de la deuda Externa del Tercer Mundo

Según cifras del Fondo Monetario Internacional de septiembre del 2005, el monto de la deuda externa de los países subdesarrollados se ha mantenido en torno a los 2,3 millones de millones de dólares.

La deuda externa no sólo ha aumentado, sino que su distribución por regiones ha variado. Varios factores han influido en las nuevas tendencias que se observan en relación al monto de deuda externa acumulado por las regiones, entre los que se incluyen: la inestabilidad financiera de los mercados emergentes, la deteriorada situación socioeconómica en África, y el atractivo que presentan para las inversiones extranjeras regiones como Europa del Este, Medio Oriente y Asia.

Para el 2005, las regiones participaban en el monto de la deuda total de la siguiente forma: África con 8,7%; Asia el 25.7%, Medio Oriente el 11.5%, Europa del Este 18,8%, la Comunidad de Estados Independientes 10,3% y América Latina con el 25.1%.

Cálculos efectuados revelan que en el período 1986-2005, los países subdesarrollados pagaron 4,8 millones de millones de dólares por concepto de servicio de la deuda o sea 252 mil millones de dólares, promedio anual.

La situación sigue siendo extremadamente delicada para los países del Tercer Mundo afectados por este flagelo. Ninguna de las iniciativas desarrollada por los acreedores ha podido encontrar la solución verdadera al problema.

Breve análisis sobre “los avances” de la iniciativa para la reducción de la deuda externa en los países pobres altamente endeudados

En Mayo del 2006, un Grupo Independiente de Evaluación del Banco Mundial, publicó una segunda evaluación acerca de los avances de la iniciativa para la reducción de la deuda externa en los países pobres altamente endeudados, iniciativa esta aplicada por las instituciones financieras internacionales desde 1996.

Entre líneas el informe revela que el proceso se encuentra a punto de interrumpirse temporal y completamente, dejando que millones de personas pobres en el mundo continúen pagando con sus vidas el servicio de deudas insostenibles a los países más ricos y a las instituciones financieras internacionales .

La evaluación realizada por el Grupo Independiente de Evaluación del Banco Mundial recoge información estadística que confirma la decepción que experimentan los países endeudados ante los escasos y dilatados resultados del proceso en cuestión.

Sin que los resultados obtenidos puedan ser catalogados de positivos, ya el Banco Mundial no sólo se prepara para cerrar la lista de potenciales candidatos a la iniciativa a fin de año, sino que las probabilidades de que muchos de los candidatos existentes lleguen al final de la carrera de obstáculos dispuesta por el FMI para lograr un total alivio de la deuda son escasas.

Los países son considerados para la iniciativa si resultan elegibles de acuerdo con las condiciones crediticias impuestas por Banco Mundial: contar con un valor actual neto de la deuda que represente el 150% del valor anual de sus exportaciones, o contar con un valor de deuda del 250% del ingreso nacional, luego de haberse otorgado el alivio de la deuda estándar del “Club de París”. Además, deben contar con una trayectoria establecida en materia de reformas y haber elaborado una “Estrategia de Reducción de la Pobreza”

Para alcanzar el punto de decisión, un país debe contar con una trayectoria en materia de estabilidad económica, haber preparado un documento provisional de “Estrategia de Reducción de la Pobreza”, así como haber liquidado cualquier pago atrasado de la deuda. En este punto, funcionarios del Banco Mundial y FMI realizan un análisis préstamo por préstamo de la sostenibilidad de la deuda para determinar el nivel de endeudamiento del país y la cantidad necesaria de alivio de la deuda que este debe recibir.

El período intermedio entre los puntos de decisión y culminación de un país varía según la rapidez con que el país pueda implementar su estrategia de reducción de la pobreza y mantener una estabilidad macroeconómica.

Para que un país alcance el punto de culminación debe mantener la estabilidad macroeconómica de conformidad con un programa respaldado por un Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza, llevar a cabo reformas neoliberales según lo acordado en el punto de decisión e implementar un Documento de Estrategia de Lucha contra la Pobreza de forma satisfactoria durante el transcurso de un año. Una vez que el país alcanza el punto de culminación se le otorga el monto total del alivio de la deuda que en ese momento se torna irrevocable.

Hasta abril de 2006, sólo 19 países habían alcanzado el punto de culminación, 10 países se encuentran en el punto de decisión y 11 países se hallan en el nivel previo al punto de decisión.

En el 2006

- 40 economías potencialmente elegibles
- 19 se encontraban en el punto de culminación
- 10 habían alcanzado el punto de decisión
- 11 no habían alcanzado el punto de decisión

	Bajos ingresos	Ingresos medios
Severamente endeudados	<u>Burundi</u> , República Centro Africana, <u>Chad</u> , Comoros, República Democrática del Congo, República de Congo, Costa de Marfil, <u>Gambia</u> , <u>Guinea</u> , <u>Guinea Bissau</u> , R.D.P Lao, Liberia, <u>Malawi</u> , Myanmar	Guyana

	Ruanda, <u>São Tomé y Príncipe</u> , <u>Sierra Leona</u> , Somalia, Sudan, Togo Zambia.	
Moderadamente endeudados	Benin, Burkina Faso <u>Camerún</u> , Etiopía, Madagascar Mauritania, Níger, Uganda	Bolivia, Honduras
Menos endeudados	Ghana, Malí, Mozambique, Nicaragua, Senegal Tanzania	

Esta estrategia no lleva la deuda a niveles sostenibles para las economías deudoras, sino que intenta hacerlo para los diferentes acreedores.

Esta carrera de obstáculos incluye el entablar un proceso de reforma aprobado por el FMI, alcanzar un acuerdo con el Club de París de países acreedores ricos, desarrollar un documento provisional de Estrategia de Reducción de la Pobreza en supuesta consulta con la sociedad civil para alcanzar el Punto de Decisión, y luego "mantenerse dentro de los límites" establecidos por la Estrategia y pagos de la deuda (incluyendo la liquidación de cualquier atraso) establecida por el FMI, durante el transcurso de al menos un año para llegar al Punto de Culminación.

La última revisión de la iniciativa por el Grupo Independiente de Evaluación del Banco Mundial fue presentada en el año 2003 y resultó ampliamente discutida por los escasos avances que revelaba. Después de tres años no ha cambiado nada. Las críticas relacionadas con esta iniciativa se mantienen:

- Los montos negociados son pocos y se otorgan demasiado tarde.
- No brinda una "salida permanente" al círculo vicioso de la insostenibilidad de la deuda y de reprogramación de la deuda para los países pobres.
- Continúa siendo utilizada como una herramienta para impulsar la agenda neoliberal de privatizaciones, eliminación de controles al capital y liberalización comercial que con frecuencia ha demostrado ser desastrosa para las economías de los países subdesarrollados.
- Su enfoque para calcular la sostenibilidad de la deuda omite tomar en cuenta los derechos humanos a la educación básica, salud, agua, etc. de las poblaciones deudoras (y específicamente el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio ratificados por todas las partes involucradas) los cuales deberían constituir una prioridad por encima de los reclamos de los acreedores ricos.
- El FMI (controlado efectivamente por los países acreedores ricos) y el Club de París de acreedores soberanos ricos continúan siendo jueces de sus propios casos contra los deudores, negándose de esta forma el derecho fundamental a la imparcialidad esencial para que se haga justicia.

Lo que esta última revisión destaca son algunos pequeños avances en el logro de al menos cierta reducción en la actual carga de la deuda de los países que han alcanzado el Punto de Culminación (19 países).

Para los 40 países considerados en la HIPC, a finales del 2005, el costo total de la Iniciativa de HIPC se elevó a 63.2 mil millones de dólares y el de la Iniciativa Multilateral para el Alivio de la Deuda, acumuló 24.9 mil millones de dólares.

Cabe destacar que los países desarrollados en el año 2005 volvieron a incumplir con el compromiso en materia de Ayuda Oficial para el Desarrollo, ya que debían haber aportado, en función de la meta del 0,7% del PIB, 123 mil millones de dólares, lo cual no se realizó.

Llama la atención que el principal factor responsable del aumento de la ayuda en 2005 sea el incremento de las concesiones para el alivio de la deuda, que aumentaron en más de 40% entre 2004 y 2005, mientras que, el resto de los instrumentos que canalizan la asistencia sólo crecían un 8.7%.

Para el alivio de la deuda el Comité de Ayuda para el Desarrollo destinó 22.9 mil millones de dólares en 2005, lo cual representó alrededor del 22% del total de ayuda brindada por dicha institución.

Sin embargo, los datos revelan una concentración de la acción sobre la deuda en dos países: Irak y Nigeria. Ninguno de los dos pertenece a los países pobres altamente endeudados.

Volviendo al análisis del informe del Banco Mundial, es necesario señalar como también revela que la reducción observada se ha logrado a través de la utilización de recursos adicionales, de manera que los flujos netos hacia los países incluidos en la iniciativa han aumentado. Es decir, las donaciones y otros préstamos blandos han continuado desembolsándose al menos al ritmo en que lo habrían hecho de no existir la iniciativa. Sin embargo, el informe indica que los pronósticos en materia de crecimiento, exportaciones e ingresos utilizados para determinar cuánto alivio debe otorgarse siguen siendo demasiado optimistas.

Esta evaluación deja en evidencia como el propio Banco Mundial ha reducido sus ambiciones de pretender alcanzar una "salida permanente" a los problemas de la deuda a "eliminar la sobrecarga de la deuda dentro de un período razonable", lo cual si bien reconoce un hecho objetivo no puede ser más decepcionante para los países afectados.

Las relaciones (deuda-exportaciones y deuda-ingreso) que podrían utilizarse en los cálculos de sostenibilidad de la deuda han empeorado para casi todos los países desde la Culminación, y 8 de los 18 países presentan porcentajes por encima de las metas de la iniciativa. Es decir, lejos de brindar una salida permanente a los problemas de la deuda, la iniciativa se ha convertido en otro paso más dentro del círculo aparentemente interminable de la renegociación de la deuda.

De hecho, el informe reconoce esto explícitamente al formular algunos lineamientos para "futuros esfuerzos de alivio de la deuda". Incluso hace referencia a las demandas que desde el comienzo de la iniciativa, muchos expertos han señalado: que el grado de alivio de la deuda resulta inadecuado, que se necesitan otras reformas (como por ejemplo al equilibrio de poder en el sistema de comercio internacional) y que se requieren muchos más recursos para poder romper este círculo.

El informe del Banco Mundial también revela que los restantes candidatos, lejos de estar avanzando firmemente hacia el Punto de Culminación y la cancelación total de la deuda, están retrocediendo en lo que respecta a cierta cantidad de indicadores.

Resulta interesante someter a la consideración otros enfoques alternativos:

- El enfoque de capacidad de pago es en su esencia limitado y contradictorio.
- Es imprescindible un enfoque alternativo que se distancie de aquellas limitaciones fundamentales y se encuentre fuertemente asociado al proceso de desarrollo de la economía deudora

Otra de las iniciativas mediáticas recientes sobre el tema de la deuda externa ha sido la realizada por el Banco Mundial para anular la deuda a 17 países pobres altamente endeudados (13 africanos y 4 latinoamericanos), antes del 1 de julio del 2006. Sin embargo, esta iniciativa no ha significado un esfuerzo monetario de importancia para dicha institución, ya que en los últimos 10 años (desde que se lanzó la iniciativa de reducción de la deuda a los países pobres altamente endeudados), el Banco Mundial solo ha gastado 2 600 millones de dólares, para disminuir la deuda de dichos países, de 38 000 millones de dólares que posee de fondos propios.

Esta iniciativa fortalece el control que los acreedores imponen a los países del Tercer Mundo por intermedio de la deuda. Justamente, para conseguir esta cancelación de la deuda, los 17 países involucrados (dentro de América Latina y el Caribe, los seleccionados fueron Bolivia, Nicaragua, Honduras y Guyana) han tenido que realizar una auténtica travesía sembrada de obstáculos: reducción drástica del presupuesto social, privatizaciones masivas, apertura de los mercados, liberalización de la economía para mayor beneficio de las sociedades multinacionales y de los inversores internacionales.

Todos estos países han pagado un costo muy elevado, en términos de sufrimiento humano, el derecho de ser elegibles (por la iniciativa). En otras palabras, lo que se paga a cambio de la cancelación de la deuda es el encadenamiento a una política económica contraria a los intereses de desarrollo nacional.

También, muchas de las propuestas de los acreedores entrañarían nuevas instituciones de gestión de la deuda multilateral relacionadas de alguna forma con el Banco Mundial y el FMI. La realidad hoy revela que, aunque sigue habiendo cierto debate acerca de la amenaza que entraña la crisis de la deuda para la estabilidad financiera internacional, la mayoría de los expertos coinciden en que los bancos, al establecer reservas, han adoptado medidas adecuadas para absorber las pérdidas para sí mismos que pudieran resultar de la falta de pago por el deudor grande en particular.

Geopolítica de la Deuda externa del Tercer Mundo.

Es cierto que la deuda externa de los países subdesarrollados se ha convertido en una carga insostenible para el Tercer Mundo, pero sus consecuencias ya afectan también al mundo desarrollado, a los acreedores. De ahí la insistencia por resolver el problema en los diferentes contextos históricos en los que se gesta la deuda externa.

Las múltiples iniciativas aplicadas por los acreedores para encontrar una solución al tema siempre han perseguido el mismo objetivo. Descargar el costo de la recuperación en los pueblos del tercer mundo y garantizar la expansión del capital.

Sin embargo, dadas las nuevas condiciones en la arena internacional, la deuda externa pasa a convertirse en un elemento clave para establecer el poder hegemónico y el control, no sólo de los recursos financieros, sino también de los recursos naturales disponibles del planeta.

El término Geopolítica aplicado a la deuda externa confiere una nueva dimensión al fenómeno, ya que introduce en el debate, aparentemente de origen financiero o económico, connotaciones relacionadas con espacios territoriales y militares.

La deuda externa y su manejo, no ya la solución de la misma, determinan hoy el accionar de los intereses imperialistas y en esta lucha juegan un papel crucial las acciones, la supervisión y la condicionalidad cruzada impulsada por el FMI, el BM y la OMC.

Al FMI y al BM son los responsables por los programas de ajuste estructural aplicados y sustentados en la condicionalidad, y los encargados de "certificar" la capacidad de respuesta a la ayuda financiera. El FMI, con el apoyo de las naciones acreedoras, reafirmó el control de los bancos comerciales y del sistema financiero internacional al establecer los términos de la reprogramación de las deudas y las condiciones tanto para deudores como banqueros.

La OMC, el FMI y el Banco Mundial tienen como objetivo esencial convertirse en autoridades del comercio, las finanzas y la cooperación por sobre países y naciones, eliminando así en la práctica la capacidad de éstos para formular políticas sociales, económicas y financieras para lograr el desarrollo.

Sus acciones, planes y programas eliminan la autoridad de los sistemas legales nacionales en todas las áreas que caen bajo su órbita.

Esto vacía de significado el derecho al desarrollo, y la mayoría de los derechos económicos y sociales de los pueblos e individuos. Priva a los pueblos de herramientas políticas, institucionales y legales, que les permitirían crear políticas nacionales de desarrollo y los medios para alcanzarlas.

La OMC, el FMI y el Banco Mundial se proponen convertirse en autoridades del comercio, las finanzas y la cooperación por sobre países y naciones, eliminando así en la práctica la capacidad de éstos para formular políticas sociales, económicas y financieras para lograr el desarrollo.

Sus acciones, planes y programas eliminan la autoridad de los sistemas legales nacionales en todas las áreas que caen bajo su órbita.

Esto vacía de significado el derecho al desarrollo, y la mayoría de los derechos económicos y sociales de los pueblos e individuos. Priva a los pueblos de

herramientas políticas, institucionales y legales, que les permitirían crear políticas nacionales de desarrollo y los medios para alcanzarlas.

Estas instituciones no han sido sólo instrumentos de los cambios en el Sistema, sino que ellos mismos han ido transformando su doctrina y sus recetas a lo largo de estos años, teniendo en cuenta las modificaciones ocurridas en el ambiente internacional en que se han desenvuelto.

Los principales cambios han estado asociados a una mayor movilidad de bienes de capital y mano de obra, a la avanzada integración mundial de los mercados que la misma provoca, al mayor papel que desempeñan los países subdesarrollados en la economía mundial, a la reincorporación de las llamadas “economías en transición” al sistema económico mundial, entre otros.

La integración internacional y la sofisticación cada vez mayor de los mercados financieros puede reportar beneficios, pero también un aumento de los riesgos cuando las políticas son deficientes o la cooperación internacional inadecuada.

Cuando nace Bretton Woods, de 44 países representados en la Conferencia, menos de 30 eran países subdesarrollados, y sólo 8 pertenecían a Africa, Asia y el Oriente Medio. Hoy día de los 182 países miembros del FMI, 130 o más pertenecen al grupo de las naciones subdesarrolladas. Este hecho no sólo convierte al FMI en una organización más universal sino que además supone nuevos retos para esa institución, a partir de la demanda de recursos que trae aparejada.

Por otra parte, el FMI hoy se interesa más por los problemas de largo plazo y ha reducido su papel de suministrador de fondos para convertirse en catalizador de la financiación privada internacional. También las políticas del Banco Mundial han cambiado. Esta institución que solo promovía la inversión pública en la infraestructura, la construcción de carreteras o embalses, hoy ha pasado al campo de la macroeconomía a través de los préstamos para los ajustes estructurales y promueve la financiación al sector privado a través de la potenciación de organismos como la Corporación Financiera Internacional.

Ambas instituciones representan un peligro para los países subdesarrollados que someten sus políticas monetarias y financieras a su albedrío, poniendo en sus manos el control de recursos vitales para su desarrollo y sobrevivencia.

No es extraño entonces encontrar divergencias claves entre el discurso y las iniciativas que promueven estos centros de poder, FMI, BM y OMC, considerados los tres jinetes del Apocalipsis en la época de la globalización.

Los criterios aplicados para el funcionamiento de la Iniciativa HIPC resultan arbitrarios en tanto que su objetivo esencial no es el de resolver el problema de la deuda y si cumplir con el servicio de la misma. Pero, incluso ya el pago del servicio pasa a ser una prioridad secundaria, en tanto lo que realmente se pretende es consolidar el control en determinados países, sobre los recursos nacionales.

Los nuevos flujos de deuda generados en los últimos cinco años se corresponden con este patrón. Por ejemplo, Angola, Guinea Ecuatorial, Nigeria, Sudán (todos ellos con abundantes recursos naturales) y Egipto fueron los principales receptores de IED durante el 2004, y entre los cinco sumaron algo menos de la mitad de todas las entradas en África. Como es de suponer, los países menos adelantados (PMA) africanos recibieron pequeñas cantidades de inversión: alrededor de 9 mil millones de dólares en total en 2004.

La mayor parte de las inversiones que llegaron a África en el 2004 procedieron de Europa, ocupando los primeros lugares los inversores de Francia, Países Bajos y Reino Unido, así como de Sudáfrica y Estados Unidos. Entre todos esos países suministraron más de la mitad de las entradas de IED en la región.

Durante el 2005, la IED en África, continuó creciendo en todos los grandes productores de petróleo, así como en Egipto y Sudáfrica. El flujo total a la región alcanzó los 29 mil millones de dólares y estuvieron dirigidos principalmente al sector petrolero y de otros recursos naturales.

Evolución de la deuda externa latinoamericana

El peso de la deuda externa ha mantenido sus efectos nocivos sobre el crecimiento y el desarrollo de la región latinoamericana.

Aunque el crecimiento promedio de la región para 2005 se ubicó en torno al 4,5%, las perspectivas favorables acerca del desenvolvimiento económico de la región latinoamericana y caribeña no revelan las interioridades del continente, ni la heterogeneidad apreciada en los niveles de crecimiento. La mayor parte de los países de la región está creciendo menos que otras regiones del mundo, en algunos casos incluso menos que los países desarrollados.

Sin embargo, los crecimientos experimentados por algunos países exportadores de petróleo y minerales del Cono Sur tienden a opacar la delicada situación que se aprecia en otros países de Centroamérica, México y en las naciones caribeñas, con la excepción de Trinidad Tobago.

El escenario internacional favoreció a los países exportadores de petróleo y minerales metálicos, no sólo en materia de una demanda real que debe seguir creciendo durante el 2006, sino que, además, con fuertes presiones en los precios internacionales que se mantienen en niveles históricos elevados.

La elevación de los precios del petróleo y de algunos minerales repercutió en una cierta mejoría de los términos del intercambio durante el 2005, que favoreció fundamentalmente a los países sudamericanos. No así a México, mientras que los países de Centroamérica, importadores netos de petróleo y competidores de China en el mercado estadounidense de productos textiles, no sólo experimentaron el deterioro de los términos del intercambio sino que además han visto reducidas sus ventas externas.

Los países que son a la vez exportadores de materias primas agropecuarias e importadores netos de petróleo, no han conseguido revertir el deterioro secular de sus términos de intercambio observado a partir del año 2000.

Según cifras de la CEPAL, la deuda externa de la región alcanzaba en el 2005 los 679,18 miles de millones de dólares.

Sin embargo, el FMI ha señalado recientemente, en su Informe de abril del 2006, que la deuda externa de América Latina en el 2005 se ubicó en los 808,4 mil millones de dólares. Esta deuda acumulada muestra una elevadísima concentración en algunos países: el 65 % entre Brasil, México y Argentina. Las contradicciones entre los montos de deuda externa ofrecidos por fuentes internacionales y latinoamericanas son notables.

La CEPAL hace énfasis en el mejoramiento relativo de las condiciones externas para el comercio de la región, la generación de superávit fiscal primario, el "crecimiento" de las economías, los procesos de reestructuración de la deuda y la apreciación de las monedas nacionales respecto al dólar. Estos elementos fundamentan la reducción global observada en las estadísticas latinoamericanas de la deuda externa

Sin embargo, las fuentes internacionales, entre las que destacan los informes del Fondo Monetario Internacional, emiten estadísticas que revelan el incremento creciente de la deuda externa de la región, fundamentalmente a partir de los procesos de renegociación de la deuda y la concesión de nuevos créditos.

En este contexto resulta clave distinguir el impacto real del fenómeno deuda y sus consecuencias seculares en el desarrollo de la región.

Aún y cuando se reconoce cierta holgura de recursos, el neoliberalismo impide la redistribución de los mismos. La propia CEPAL destaca que, mientras los ingresos fiscales se elevan, impulsados por una mayor actividad económica presente en algunos países y los altos precios de algunos de los productos básicos que la región exporta, la mayor disponibilidad de recursos no se ha traducido en mayores gastos e incrementos en el nivel de vida de los latinoamericanos.

También es conveniente señalar que los altos niveles de endeudamiento observados en algunos países de la región se mantienen y hacen que su crecimiento económico sea particularmente vulnerable a incrementos en las tasas de interés en los Estados Unidos.

Asimismo, el relativo auge económico obtenido en la región a partir del sector de las exportaciones de materias primas y combustible, así como la supuesta reducción del monto global de la deuda, no se han traducido en desarrollo social.

En la práctica, y siguiendo la lógica del sistema, los gobiernos de la región están aprovechando la actual coyuntura favorable para seguir pagando sus

obligaciones con la deuda externa. Los crecientes excedentes que surgen están siendo utilizados para reducir el endeudamiento público

A pesar de ello, el coeficiente de endeudamiento de muchos países sigue siendo muy alto. Durante el 2005, la relación entre deuda externa y Producto Interior Bruto (PIB) alcanzó un 45.9% confiriendo a la región una enorme vulnerabilidad ante los choques externos.

Si se toma en cuenta el auge exportador, para la región en su conjunto, se observa un descenso de la relación entre la deuda externa (descontadas las reservas internacionales) y las exportaciones de bienes y servicios.

La deuda externa latinoamericana, como porcentaje de las exportaciones, pasó de 215.2% en 1980 a un nivel récord de 261% en 1990. Entre el 2000 y el 2005 este indicador ha oscilado en torno a 177%, como promedio regional, aunque se conoce que para muchos países este indicador supera el promedio de la región.

A pesar de estos indicadores, la mayoría de los países todavía se ve severamente afectada por el peso de la deuda externa mientras que la desigualdad en la distribución del ingreso ha empeorado. Hoy América Latina y el Caribe, continúa siendo la región de mayor desigualdad social del mundo.

Por una parte, el 10% de las personas más ricas recibe entre el 40 y el 47% de los ingresos totales generados por la región, mientras que el 20% más pobre sólo accede al 2 y el 4%

Por concepto del pago de servicio de la deuda, entre 1986 y 2005, la región pagó 2,27 millones de millones de dólares, lo que representa un promedio anual para el período de 120 miles de millones de dólares. Es decir, entre 1986 y 2005, la región ha pagado la deuda actual más de 3 veces y los pasivos se habían multiplicado. Es una hemorragia silenciosa de recursos, que ahora se ha agudizado con la transferencia de ingresos a las transnacionales que participaron de la privatización de activos en la región.

El servicio de la deuda externa, supera al gasto en educación en 12 países de los 23 que forman Latinoamérica; en 13, lo gastado en sanidad y en seis países, el servicio de la deuda excede el gasto en educación y sanidad.

Aunque el crecimiento económico alcanzado por la región latinoamericana en el 2005 alcanzó la tasa del 4,5%, y la CEPAL plantea un posible crecimiento del 4,6% para la región en el 2006, el Banco Mundial en su informe "Situación Económica Mundial y Perspectivas 2005", valora la posibilidad real de que se produzca un descenso en las tasas de crecimiento en 2006 para todas las regiones, sobre todo a partir del impacto esperado de la elevación de los precios del petróleo.

Por otra parte, el Informe del Banco Mundial señala que aunque en el 2005 se observó un importante incremento en los precios de algunas materias primas

exportadas por los países subdesarrollados en general, el nivel de los precios actual se mantiene muy por debajo del nivel alcanzado en 1970.

La situación social se deterioró aún más durante el 2005 en América Latina y el Caribe. Los precios de los alimentos se incrementaron, así como los precios de los servicios, en particular los de transporte, educación, salud y servicios básicos. Para los países del Caribe la tasa de inflación superó el 8%, determinada básicamente por causas externas, como son los precios de las materias primas y energéticos, así como otros choques externos.

El balance preliminar de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la evolución de las economías de la región en 2005 destaca el caso de México, donde, en los últimos cinco años, el crecimiento del producto por habitante fue de apenas 0.44% promedio anual, una tasa 7 veces menor a la de 3.76% observada en el quinquenio precedente,

Por el contrario, la economía mexicana figuró en el primer sitio de América Latina por la recepción neta de inversión extranjera directa entre 2001 y 2005, con un ingreso de 76 mil millones de dólares, cifra esta superior incluso a la de Brasil, el cual captó 71 mil millones de dólares en el mismo periodo.

Pero ese ingreso de divisas no se reflejó cabalmente en el bienestar de la población. Según los indicadores de la propia CEPAL, la economía mexicana fue la quinta entre las cinco de la región con peor desempeño en cuanto al comportamiento del producto per cápita, por arriba de Haití, Guatemala, Paraguay y El Salvador.

Según las cifras preliminares de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, el monto de la deuda externa de México aumentó de 130 mil 531 millones de dólares en 2004, a 131 mil 737 millones al finalizar 2005.

Otro caso interesante, es el de Bolivia, país incluido dentro de la iniciativa para el alivio de la deuda de los países más pobres del FMI y el BM. Después de haber experimentado cierta reducción en los montos de deuda externa, el país adquirió una deuda de 1.3 miles de millones de dólares entre 2003 y 2004, según el informe anual del Banco Central de Bolivia (BCB).

Las nuevas contrataciones engrosaron los montos de obligaciones por pagar con el extranjero, lo que acentuó la dependencia de la economía boliviana. El alto nivel de endeudamiento se acrecentó cuando Bolivia recibió en 2004 la condonación de más de 506,2 millones de dólares de Japón y de 51 millones de Brasil.

Con la contratación de los nuevos créditos y el pago del servicio de la deuda (intereses y capital) el saldo de la deuda externa pública hasta el 31 de diciembre de 2004 alcanzaba los 4.9 miles de millones de dólares, el segundo nivel históricamente más alto después de 2003, cuando se llegó a 5.04 miles de millones de dólares.

Este nivel de endeudamiento revela que Bolivia no puede salir del círculo vicioso de la deuda externa porque, mientras más condonaciones se anuncian, en la práctica, la deuda apenas disminuye en 2%. La agobiante deuda externa y la deuda interna se convierten en un problema “explosivo” para la economía boliviana porque representan el 90% del PIB.

El país que en mayor medida redujo el monto de su endeudamiento externo en el 2005 fue Argentina, con una disminución de 52 mil 452 millones de dólares en solo un año, que representaron más de dos terceras partes, 68%, de la cancelación de débitos en toda la región.

El saldo de la deuda externa Argentina bajó de 171 mil 115 millones de dólares, al finalizar el 2004, a 118 mil 663 millones en el 2005.

Brasil siguió un camino similar al de Argentina, pero en menor cuantía. Su deuda externa disminuyó en poco más de 10 mil millones de dólares durante el año pasado, para situarse en 191 mil 309 millones.

En la línea de la reducción de la deuda se inscriben los anuncios hechos en diciembre del 2005 por las autoridades de Brasil y Argentina de anticipar para finales del 2005 el pago total de su deuda con el FMI (15.460 millones y 9 mil 800 millones de dólares, respectivamente).

En un país como Argentina, cuya posición ante el FMI había sido hasta cierto punto radical, la decisión de cancelar los montos al FMI ha sido asumida contradictoriamente por la población.

Esta coincidencia de ímpetus soberanos de países y gobiernos diferentes obedece, sin dudas, a las presiones ejercidas por el FMI para reducir su elevada exposición financiera.

Aquellos que presentan la cancelación con el FMI como una jugada original de Kirchner olvidan que un alto funcionario del FMI, (A Singh) propuso el año pasado un plan para instrumentar esta idea. La decisión adoptada es por eso coincidente con los propósitos explícitos del Fondo.

Los pasivos que se cancelan con el FMI representan apenas el 9% de la deuda total y excluyen compromisos semejantes con el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial. La hipoteca que el país afrontará luego de la nueva operación superará los 116 mil millones de dólares. Estas obligaciones imponen la continuidad de las restricciones fiscales para Argentina.

El ahorro que realiza el estado sobre las espaldas de la población se mantendrá también para recomponer las reservas con la adquisición de las divisas que genera el excedente comercial. La decisión del gobierno beneficia al sector capitalista de los exportadores, industriales y banqueros locales en su conflicto con los acreedores externos y las empresas privatizadas y perjudica al pueblo.

Por su parte, a principios de diciembre del 2005 el presidente Lula da Silva anunció la intención de cancelar por adelantado todas sus obligaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que suman 15 mil 440 millones de dólares.

Brasil pagó 2 mil 40 millones de dólares primero y el 23 de diciembre pagó los 13 mil 400 millones restantes, reembolsando al FMI el paquete de 30 mil millones de dólares (el mayor jamás otorgado por el organismo financiero) acordado en 2002 para enfrentar las turbulencias y la ola especulativa que enfrentaba la economía brasileña es ese momento.

Y todo esto ocurre cuando Brasil es considerado por la propia CEPAL como el país latinoamericano con mayor desigualdad de la región.

Posibles alternativas para América Latina.

En la actualidad, la evaluación de las diferentes iniciativas para el análisis del problema de la deuda se basa fundamentalmente en criterios que toman en cuenta indicadores relacionados con la capacidad de pago de los países implicados o con el grado de apertura comercial y financiera, el acceso a los mercados externos.

Sin embargo, no se valora el impacto de tales iniciativas sobre el desarrollo humano en los países subdesarrollados. Esto ha provocado que se prioricen aquellas iniciativas que responden a los intereses de la políticas neoliberales que promueven las restricciones fiscales, la liberalización y el acceso indiscriminado a los mercados internacionales y que consecuentemente restan protección a los mercados internos y no provocan el fomento de las políticas de desarrollo.

Como no se analizan a fondo los costos para el desarrollo de la economía deudora, realmente no se tiene en cuenta cómo se obtienen los recursos para satisfacer los compromisos externos, ni los impactos reales que tales políticas tienen en la economía y que tienden a comprometer, incluso el pago futuro del servicio de la deuda.

En este sentido, el primer elemento estratégico a definir por los países latinoamericanos está relacionado con los objetivos del Financiamiento externo en las actuales condiciones del mundo globalizado.

El financiamiento externo debe contribuir al crecimiento sobre bases no deformadoras de la estructura económica y debe estar vinculado de manera determinante al desarrollo.

Se hace necesario pasar de una perspectiva neoliberal de acceso a los recursos financieros a una perspectiva de desarrollo humano, lo que implicaría dejar de evaluar las iniciativas para tratar el tema de la deuda por sus posibilidades de aumentar el pago del servicio, para poder realmente destinar mayores montos del desarrollo económico y social de los países endeudados.

Aunque este enfoque no resulte novedoso, por haber sido tratado en miles de ocasiones, lo cierto es que nunca ha sido analizado consecuentemente.

Cualquier cambio esencial de la lógica de las alternativas implica lograr una coordinación más armónica en las políticas socioeconómicas que permitan cooperar en un determinado espacio regional.

Es importante revitalizar o impulsar algunas propuestas que puedan estar orientadas hacia la promoción del desarrollo en la región.

Algunos elementos en esta estrategia pudieran ser:

La evaluación actual de las deudas de los países y la toma de decisiones que respondan a las necesidades reales de los países afectados, lo que implica, sino una cancelación, al menos una reducción de los montos actuales de intereses a pagar.

Coordinar acciones en función de una integración financiera regional que permita promover el desarrollo industrial y comercial de los países de la región. Recordar que hasta el momento, la mayoría de los esfuerzos integracionistas financieros realizados, lejos de responder a los objetivos de desarrollo independiente y complementariedad económica regional, han servido sólo como un mecanismo más para profundizar la dependencia y la dominación externa.

Los países deben lograr debilitar el papel supervisor de las IFIs. Para ello es indispensable impulsar el desarrollo de los mercados regionales de capitales y su capacidad para ofrecer asistencia financiera sin requerir apoyo internacional.

Es necesario lograr la independencia financiera. Para ello será necesario aplicar estrategias adecuadas a las características nacionales, asimismo deberán introducirse facilidades para el crédito, la inversión y el comercio en un contexto más amplio de desarrollo, sin pretender unificar las políticas nacionales, pero creando espacios para proyectos conjuntos en sectores económicos y sociales.

Los países de la región deben lograr establecer una base económica mínima que permita relanzar el proceso de industrialización regional, el desarrollo conjunto de los nuevos sectores tecnológicos y la independencia financiera.

La última vez que un país desarrollado utilizó los recursos financieros del Fondo fue en 1976 (Italia y el Reino Unido). A partir de ese momento ninguno ha necesitado financiación de balanza de pagos por parte de esa institución.

Sin embargo, los países subdesarrollados y, especialmente en América Latina, se considera cuidadosamente las orientaciones del FMI porque los países están endeudados con éste o porque en un futuro próximo van a necesitar de esa organización en el contexto de renegociación de la deuda o en la negociación de ayuda económica.

Al igual que Europa, para incrementar la fortaleza de sus instituciones, ha sido capaz de reducir la influencia de las instituciones internacionales extraeuropeas y reemplazar los servicios que eran inicialmente ofrecidos por las agencias internacionales, tales como el FMI, la región latinoamericana debe enfrentar ese reto.

Otra de las propuestas interesantes en este sentido pudiera ser la creación de una moneda regional y un sistema financiero regional. Salvando las múltiples dificultades y lo heterogéneo de la situación en la región, este sueño histórico de los próceres pudiera convertirse en el camino para la mayor parte de los países de la región, sobre todo si existiese la voluntad política para ello.

Un sistema monetario regional eficiente y estable debe ser capaz de resolver, al propio tiempo, tres problemas técnicos fundamentales: la liquidez, el ajuste y la confianza. Para asegurar la liquidez, el sistema debe suministrar una adecuada - pero no inflacionaria- provisión de dinero en circulación, para así financiar el comercio, facilitar el ajuste y proveer reservas financieras.

Para tratar el problema del ajuste, el sistema debe especificar métodos para resolver desequilibrios de pagos nacionales; los tres métodos disponibles son: modificaciones en los tipos de cambio, contracción/ expansión de las actividades económicas internas o imposición de controles directos sobre las transacciones internacionales.

El sistema también debe evitar cambios desestabilizadores en la composición de las reservas nacionales. Tales cambios pueden obedecer a una pérdida de confianza en la moneda o monedas que componen las reservas. Cada uno de esos problemas debe resolverse, si se quiere que el sistema monetario opere con eficiencia e integre la economía mundial.

El necesario reordenamiento del Sistema tendría que abarcar tanto la estructura de paridades de la tasa de cambio como los nuevos mecanismos de ajuste y regulación, que corresponderían a los profundos cambios que experimentaría la región.

Resulta evidente que un sistema como este tendría que contar con una experiencia inicial a desarrollar entre algunos países que permitiera evaluar las posibilidades de error y prueba, donde el objetivo esencial sería la complementariedad económica entre los actores y la búsqueda de soluciones al tema de la dependencia externa.

Conclusiones

Ante todo es necesario señalar que resulta difícil intentar una aproximación a la complejidad y heterogeneidad de situaciones y posiciones presentes al interior del conjunto de países del Tercer Mundo, o al interior de la región latinoamericana, cuando se analiza problema tan complejo como es el de la deuda externa.

Durante más de tres décadas, el pensamiento y las políticas neoliberales han invadido las estructuras del poder económico y político en el llamado Tercer Mundo, pero su avance y consecuencias se diferencian notablemente entre regiones, e incluso entre naciones y al interior de cada una de éstas.

Igualmente, el impacto que ocasiona la deuda externa, aún cuando constituye un gran peso sobre la vida y la economía de los pueblos afectados, también es diferente, en dependencia de las situaciones particulares de cada región, grupo de países o país en particular, ello sin obviar el carácter de problema global que asume este fenómeno.

Para citar algunos ejemplos, resulta imposible no considerar las consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales en los países africanos, especialmente para el Africa Sub-sahariana, por los cuales el tema

de la deuda externa se ha convertido en lucha por evitar su extinción de la faz de la tierra.

La influencia del neoliberalismo y la crisis de la deuda externa no hacen más que empeorar las deformaciones estructurales presentes en estas economías con lo cual se alejan aún más de posibles soluciones para los gravísimos problemas económicos, sociales y políticos que se han acumulado en esa región desde hace cientos de años.

Sin embargo, el tratamiento de este tema resulta diferente para los países de reciente industrialización del Sudeste de Asia, para los estados productores de petróleo del Cercano Oriente, o para los mayores países de América Latina.

A pesar de las diferencias reflejadas es necesario destacar que los factores externos que han influido en la magnitud alcanzada por el problema de la deuda externa, han seguido y seguirán impactando en los países endeudados a partir de las muchas imperfecciones, debilidades y contradicciones en los mecanismos y estructuras financieras y bancarias internas de las naciones, lo cual, en última instancia, es un reflejo del actual orden económico neoliberal .

El reto, entonces, para América latina se encuentra precisamente en el diseño de políticas monetarias y financieras novedosas que resten influencia a tales manifestaciones externas.

Los gobiernos y autoridades financieras deberán establecer instituciones, normas y regulaciones internas que, aunque puedan ir contra la corriente de apertura y desregulación impulsada por el neoliberalismo, resultan indispensables para poder resolver el problema de la deuda externa y dar paso al desarrollo de la región.

Bibliografía.

- CADTM, 30 de marzo de 2006, comunicado de prensa el CADTM se indigna con los comunicados del Banco Mundial sobre la deuda.
- CEPAL, “América Latina y el Caribe: proyecciones 2005”
Centro de Proyecciones Económicas División de Estadísticas y Proyecciones Económicas S E R I E estudios estadísticos y prospectivos No 32, Santiago de Chile, abril del 2005.
- CIEM, Trabajos actualizados para la XIV Cumbre de los No alineados, Colectivo de Autores, La Habana, septiembre 2006.
- Banco Mundial. Informe de Desarrollo Mundial. 2003
- Banco Mundial. Global Development Finance, abril 2004, abril 2005, septiembre 2005.
- CEPAL, “América Latina y el Caribe: proyecciones 2005”
Centro de Proyecciones Económicas División de Estadísticas y Proyecciones Económicas S E R I E estudios estadísticos y prospectivos No 32, Santiago de Chile, abril del 2005.
- CEPAL. “Balance Preliminar de América Latina y el Caribe”. 2005.
- FMI. World Economic Outlook., abril 2003, septiembre 2003, abril 2004, abril 2005, septiembre 2005, abril 2006.
- PNUD. Informe de Desarrollo Humano.2000, 2001, 2002, 2003,2004., 2005

Agosto 2006